

En relación con la organización de esta obra, me ha parecido muy correcta, aunque he visto que varios artículos presentan la bibliografía al final del texto, mientras que la gran mayoría incluye las referencias bibliográficas en él.

Por otro lado, creo que algunas de las fotografías podrían presentar una mejor calidad; incluso hubiera sido conveniente que algunas se hubiesen mostrado en color para poder apreciar la decoración pictórica, aunque soy consciente de que esto habría encarecido aún más este libro.

Finalmente, cabe decir que el libro es no sólo un merecido homenaje al Dr. Padró, sino también una obra de referencia para investigadores, estudiantes universitarios y, por qué no, para todos aquellos que se sienten, de una manera u otra atraídos por la historia del antiguo Egipto, puesto que en él confluyen, como hemos podido ver, temas muy variados: sociedad, religión, arqueología, cultura, mundo funerario, arte, lingüística, astronomía y magia, que abarcan una amplia cronología que se extiende desde la etapa predinástica hasta nuestros días.

Felicitemos a las personas de quienes partió la idea de este homenaje; el volumen de artículos muestra el enorme esfuerzo llevado a cabo, pero sin duda alguna ha sido recompensado con esta magnífica edición.

Por último, agradezco de nuevo al Dr. Padró, en mi nombre y en el de todos los que han participado en este volumen, su labor en el mundo de la egiptología, sus enseñanzas, sus consejos y sobre todo su amistad. Gràcies, Josep!

*Esther Pons Mellado*

---

GRAELLS, Raimon, LORRIO, Alberto J. y QUESADA, Fernando, *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*, Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer Band 46, Römisch-Germanisches Zentralmuseums, Maguncia, 2014, 315 p., 211 figs., 3 tablas y 5 láms., ISBN: 978-3-88467-230-3.

---

Algunos libros marcan un antes y un después; el que nos ocupa es uno de ellos. El armamento, la tecnología y la sociedad de los celtíberos adquieren desde ahora nuevas perspectivas, pues, como se señala en el prefacio, los cascos hispano-calcídicos constituyen uno de los hallazgos más sorprendentes que ha proporcionado la arqueología de la Península Ibérica en los últimos decenios, una novedad absoluta. La paradoja es que los objetos estudiados forman un conjunto desigual en distribución geográfica y temporal, en muchos casos con dudas de contexto y procedencia. Resulta desolador leer como los más de veinte ejemplares atribuidos a Aranda de Moncayo (Zaragoza), que constituyen el núcleo del libro, proceden de hallazgos ilegales que los llevaron al mercado de antigüedades

internacional ante la pasividad de las instituciones que debían velar por el patrimonio. De ese relato y de un minucioso estudio de los objetos, con propuestas sobre sus orígenes y su encaje histórico, se ocupan de manera excelente tres conocidos especialistas: Raimon Graells (RGZM), que en los últimos tiempos ha trabajado en profundidad las conexiones del armamento protohistórico hispano con otros entornos; Alberto J. Lorrio (Universidad de Alicante), que lleva años dedicado al estudio de la Celtiberia, y Fernando Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), destacado conocedor de temas militares de la Antigüedad. El Römisch-Germanisches Zentralmuseum ha puesto su colección al servicio de la obra, con el resultado de una cuidada y bella edición; un libro absoluto.

El texto aparece precedido de un *Vorwort* o prefacio, en alemán, del profesor Markus Egg. Nos indica que en la década de los años ochenta aparecieron en el mercado de arte una serie de cascos de forma hasta entonces desconocida, hecho comunicado a las autoridades españolas, sin mayor resultado. Le sigue otro prefacio del profesor Martín Almagro Gorbea dedicado a resaltar la aportación del estudio y de los cascos en sí, como hemos indicado. El prólogo propiamente dicho es un texto más extenso, en alemán, del Dr. Michael Müller-Karpe, quien contribuyó a identificar los cascos y a hacer una denuncia a través de la dirección del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid: *dieser Handel ist nicht nur sittenwidrig. Er ist auch rechtswidrig*. En él se invita a reflexionar sobre el volumen del tráfico de antigüedades y se señala que en 1989-1990 el anticuario Fernando Cunillera ofreció al RGZM unos cascos de bronce acompañados de discos corazas y trípodes de hierro, que fueron documentados y rechazados. En su mayoría los cascos acabaron formando parte de la colección privada de Axel Guttmann en Berlín. Müller-Karpe reconstruye los datos disponibles sobre el origen y entorno de los hallazgos, tarea nada fácil ante las contradicciones introducidas por el entorno clandestino; la información inicial que los atribuía a Soria resultó ser falsa. Con posterioridad a la muerte del coleccionista alemán, los cascos fueron apareciendo en pequeños lotes en subasta desde 2008; Müller-Karpe llevó el caso al abogado del Estado de Múnich y se pudo parar temporalmente la subasta, pues infringía no solo las leyes españolas, sino también las alemanas. Mientras tanto, se solicitó al Gobierno español que reclamara la propiedad, pero la petición española nunca llegó y los cascos continuaron subastándose entre 2009 y 2010, subiendo de precio. En el último año, R. Graells accedió al RGZM con una beca Humboldt y se retomó el tema haciendo un llamamiento a los colegas españoles, al que respondieron A.J. Lorrio y F. Quesada, que acabaron formando el equipo de estudio, y M. Almagro Gorbea, quien desde la Real Academia de la Historia lo comunicó al Ministerio de Cultura y, ante la falta de respuesta, apeló al defensor del pueblo. Las subastas continuaron hasta 2012 y se tuvo que esperar a febrero de 2013 para asistir a una actuación policial en Aranda de Moncayo saldada con una detención y la incautación de 4000 objetos hallados ilegalmente. Por el camino, el *affaire* de los cascos se hizo mediático, ocupando diversos espacios en la prensa española e internacional.

Después de esos preámbulos, el cuerpo del libro comienza con una introducción: un trabajo detectivesco sobre el periplo de los cascos de Aranda de Moncayo, una breve reseña de los capítulos siguientes y una indicación de los estudios efectuados por los autores.

Le sigue el capítulo que constituye el catálogo, formado por 30 entradas. Las 29 primeras corresponden a cascos o fragmentos de cascos individuales: el primero, un ejemplar identificado en la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila); el segundo, en un depósito fluvial de Muriel de la Fuente (Soria); el tercero, en una tumba de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria); el cuarto, un fragmento de paragnátide procedente del poblado de Alto Chacón (Teruel); le siguen los números 5 a 26, un amplio conjunto atribuido a Aranda de Moncayo (Zaragoza) que no ha podido ser estudiado directamente, pues el 5, subastado en Londres, está hoy en paradero desconocido; el 17 sólo es conocido por una fotografía, y del resto, que formó la antigua colección Guttman, los cascos 6 a 11 están hoy expuestos en el Musée d'Art Classique de Mougins; los 12 a 16 y 18 a 25 se encuentran en paradero desconocido, y el 26, al parecer, en una colección privada en Hong Kong. Sí ha podido ser estudiado directamente un ejemplar de esa procedencia zaragozana: el 27, hoy en una colección particular en Figuerola del Camp (Tarragona). Por su parte, el 28 procede de una tumba de la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca); el 29 es un fragmento recuperado en el fondeadero de Piedras de la Barbada (Benicarló, Castellón) y la última entrada recoge tres piezas consideradas falsas: a) Deza (Soria), b) Mercado anticuario de Barcelona-Madrid, y c) MAN Madrid, antigua colección Várez Fisa.

En el catálogo se hace una descripción que remite a una clasificación tipológica que el lector no conoce todavía; su paciencia se verá compensada en el capítulo siguiente, que comienza con una definición de la compleja familia de cascos calcídicos, su rápido desarrollo en la zona magno-griega y entre los núcleos italiotas próximos, presentando una doble evolución en la zona suritálica y en la zona umbro-etrusca, a las que se añadió el periférico grupo frigio-calcídico y, a partir de lo que ahora sabemos, el hispano-calcídico. Para ello se repasan los cascos hallados en la Península Ibérica, con mayor detalle los cascos celtibéricos precedentes, tipo Alpanseque-Almaluez, definidos por su forma hemisférica y que constituyen un estudio novedoso dentro del libro; el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y un ejemplar de transición conservado en Figuerola del Camp. El casco hispano-calcídico propiamente dicho es definido en la fig. 146 y, a continuación, analizado según sus elementos: calota hemisférica con recortes para ojos y orejas, protector nasal y guardanuca, carrilleras articuladas, soporte superior y anillas de fijación del *lophos*, apliques laterales serpentiformes con diversas terminaciones en prótomos zoomorfos, soportes laterales, elementos aplicados (como las curiosas aletas metálicas) u otros no conservados, los paragnátides, la estructura de las bisagras —pues, desde los tipos magno-griegos, esos elementos pasaron a ser móviles—, los ribetes de refuerzo y la decoración añadida. Un detalle no menor a tener en cuenta es la extrema delgadez de la lámina metálica, comparada con ejemplares afines del Mediterráneo central y oriental, quizá deberían considerarse en el futuro las implicaciones sociales y de acceso a los mismos que puedan comportar a los diferentes segmentos militares celtiberos, máxime teniendo en cuenta que se vinculan con las elites. Como explicación de su origen, se relacionan con un mercenario hispano en el área suritálica, no improbable, aunque debe decirse que no respaldado por las fuentes

literarias, pues éstas sólo recogen el vecino entorno siciliano (cartaginés y griego y, por extensión del segundo, ocasionalmente egeo). Ese previsible mercenariado explicaría por qué no se encuentran ejemplares intermedios, apareciendo el modelo ya formado en el corazón de la Celtiberia. Con esa idea de indagar en los portadores se concluye el capítulo con un repaso iconográfico, reducido en el entorno peninsular.

Constituye el siguiente capítulo la cronología y seriación de los cascos. Aunque algunos aspectos sean inevitablemente repetitivos, al ser tratado el mismo material desde diferentes puntos de vista, se aporta un completo trabajo que analiza los elementos que acompañan los pocos cascos o fragmentos hallados en contexto. Con ello se realiza una propuesta de clasificación en cinco grupos y una seriación de los mismos: el grupo 1 sería el más antiguo, haciendo su aparición en torno a 325 a.C.; los grupos 2 y 3, que forman el homogéneo conjunto de hallazgos atribuidos a Aranda de Moncayo, serían contemporáneos; el 2 comenzando poco antes de 300 a.C. y finalizando hacia 225 a.C.; por su parte, el grupo 3 comenzaría con el siglo III a.C. y perduraría hasta mediados del siguiente; el grupo 4, con sólo dos ejemplares, correspondería a 200-133 a.C., fecha final de la necrópolis de Numancia; la paragnátide localizada en Alto Chacón formaría ella sola un especial grupo 5 datado sobre el 100 a.C., si bien los autores ya advierten que parece proceder de un depósito de refundición, lo que permite sospechar que esa fecha es, en realidad, una distorsión. Como esquema de evolución, después del tipo Alpanseque-Almaluez, que bien podría fecharse en el siglo V o inicios del IV a.C., se situaría el ejemplar de Aguilar de Anguita en transición al tipo hispano-calcídico, que habría sido introducido después de potenciales experiencias mercenarias en la zona suritálica.

Las preguntas sobre el contexto y significado de los cascos constituyen un nuevo capítulo. Se repasa la posición de los ejemplares hallados en ajuares funerarios u otros contextos culturales, como deposiciones fluviales, con comentario extensivo a cascos de otros tipos hallados en la Península en contextos similares. El depósito votivo de La Fuentona (Soria), en el Alto Duero, es comentado con detalle y relacionado con otras pozas de carácter votivo. No obstante, los cascos de Aranda de Moncayo parecen proceder en su mayoría (hay algún caso que sería resultado del saqueo de una necrópolis anexa a un *oppidum*) de un depósito ritual que se hallaba a la entrada del mismo recinto urbano, por lo que son estudiados los depósitos cultuales de armas en el interior de los poblados. A continuación se presenta el *oppidum* de El Castejón de Aranda de Moncayo y su triste estado actual, pese a su enorme potencial y a la fundada posibilidad que corresponda a la *aratis/aratikos* de las emisiones monetales. Se prosigue con el estudio de las inutilizaciones rituales, los hallazgos de armas en contextos no cultuales y con un estudio sobre la propuesta de interpretación histórica de unos cascos denominados hispano-calcídicos por su tipología y origen, pero celtibéricos por su procedencia, como ya se indica en el subtítulo de la obra.

En la parte final encontramos las conclusiones traducidas al alemán y al inglés, lo que va a facilitar el acceso de la nueva propuesta a la investigación internacional. Cierran el libro una extensa bibliografía y los índices de nombres y de fuentes literarias consultadas. En definitiva, la conocida cita que atribuía a algunos guerreros celtíberos yelmos

de bronce adornados con rojos penachos (Diodor. 5, 33, 3) no sólo ha cobrado sentido, sino que ahora conocemos interesantes e insospechados detalles de los mismos, técnicos unos, ideológicos otros, como las decoraciones de serpientes cornudas aladas y de lobos. Un conjunto homogéneo de cascos que, pese a la variabilidad de una producción artesanal, seguramente buscó ser un identificativo étnico en el complejo mundo Mediterráneo de la segunda Edad del Hierro. El libro no devolverá a su contexto los numerosos cascos que fueron substraídos de modo ilegal y sórdido, pero muestra hasta dónde puede llegar un estudio realizado con entusiasmo y profesionalidad. Sin duda está siendo leído por los especialistas, y debería serlo por quienes tienen como misión velar por la conservación del patrimonio.

*Ignasi Garcés*

---

LORRIO, Alberto J. (dir.), *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas del Almanzora, Almería). La colección Siret del Museo Arqueológico Nacional, Bibliotheca Archaeologica Hispana 43, Studia Hispano-Phoenicia 7, Real Academia de la Historia, Madrid 2014, 277 p., 144 figs., 35 tablas, ISBN: 978-84-15069-70-6.*

---

Las posibilidades de una revisión seria de la documentación y materiales de antiguas excavaciones encuentran en este trabajo un buen ejemplo. Los resultados e investigación se exponen de manera clara a modo de manual sencillo y lógico, hasta el punto de poder esquematizarse como un modelo para que se exponga en las asignaturas de arqueología que se enseñan en nuestras universidades. El motivo principal, sin duda, es que considera la totalidad de documentación del contexto objeto de análisis y se estudia sin prejuicios ni apriorismos.

Con este libro, pues, nos encontramos delante de un perfecto ejercicio de discusión arqueológica estructurado de manera lógica. Es fruto de una experiencia acumulada, de un sistema que funciona combinando tres factores: uno acumulativo, el mayor conocimiento de los materiales; otro de avance científico, la aplicación de análisis interdisciplinarios, y otro coyuntural, los enfoques teórico-interpretativos que han replanteado aspectos como la interacción fenicia con las poblaciones peninsulares o como la influencia de los, hoy discutidos, campos de urnas en el SE peninsular. En definitiva, el director de la obra y autor de la mayoría de capítulos relativos a los materiales e interpretaciones derivadas del registro arqueológico, A.J. Lorrio, ha aunado en la necrópolis de Boliche sus facetas de investigador, coordinador de equipos y de docente.

Boliche, situada en las cercanías de Villaricos, es una necrópolis con 47 tumbas excavada por los Siret (*Villaricos y Herrerías*, 1909; posteriormente reestudiada por Osuna y